

52

# Octavio Seiglie, Pícaro de Salón

**O**CTAVIO SEIGLIE, en unión del señor René Morales y Valcárcel, ostentó la representación del coronel Carlos Mendieta cerca de nosotros en el lance de honor que por éste nos fuera planteado. Por qué motivos y atendiendo a qué razones de delicadeza aceptamos su intromisión en un asunto entre caballeros, lo explicamos en otro lugar de este periódico. Pero ha llegado el instante de afirmar públicamente la razón que asiste a todo caballero para negar a Octavio Seiglie capacidad y hombría de bien. La carta llena de falsas apreciaciones por él y por el señor René Morales suscrita, nos impulsa a exigir del segundo, a quien reputamos un hombre de honor, la reparación usual en estos casos. Pero en cuanto a Seiglie la actitud que necesariamente asumimos es la que habitualmente se asume cuando se trata de repeler la ofensa de quien no se encuentra en el mismo plano ni dentro de nuestra propia jerarquía moral.

Para que el lector refresque su memoria y sepa quién es el sujeto que nos ocupa reproduciremos aquí, extractados, párrafos de una carta que se publicó en un diario capitalino el día 4 de julio de 1925 y en la que se alude, con vigorosos trazos, al susodicho Octavio Seiglie. Entonces, como ahora, Seiglie intervino en un caso de honor, fué admitido por las propias razones que lo admitimos nosotros y como ahora condujo el asunto hacia un plano rufianesco y ajeno a las prácticas usuales entre caballeros.

En la carta a que nos referimos, después de un breve exordio en que se calificaba de MENTECATO a Seiglie y se movaba el autor de que éste se erigiese en Bayardo sin tacha, capaz de conceder ejecutoria de pureza a los demás hombres, se contenían los conceptos que siguen:

"Seiglie dando títulos de honor! Seiglie que es un escapado de la justicia... Seiglie que fué apache en París; Seiglie que hurtó a sus compañeros de Club; Seiglie que estafó a su consocio el señor Sammy Tolón; Seiglie que en la Havana Auto Club y en sociedad con otros vendía automóviles usados como si fueran nuevos y engañaba a los incautos; Seiglie que cobró alquileres adelantados a la casa Lange y Cia. y estafó a los confiados comerciantes; Seiglie que se apropió del dinero de la Federación Nacional de Esgrima, cuando en representación de Cuba fué designado para los Juegos Olímpicos en Francia a los que no concurrió, pero se quedó con las cantidades que había recibido a tal fin... y es ese rufián el que, emboscado tras la cortesía con que lo recibí quiere dar patente de honradez! Que cumpla con la justicia primero y luego imparta su criterio, no entre caballeros, sino entre los tahures y los apaches..."

Terminaba la epístola aludiendo a Seiglie como a "un estafador de oficio"...



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

2.

Pues bien, todos estos conceptos y todos estos cargos, son en realidad benévolos. Octavio Seiglie, a través de esta pintura, aún luce gallardo y sin máculas. Se trata, para decirlo en resumen, de uno de esos malhechores de salón, de unos de esos pícaros de levita que en todas las sociedades contemporáneas ofréncense como flores espúreas del medio viciado.

Con el cinismo elegante de que hace gala y con el fino ingenio que para la intriga, la falsedad y el despojo emplea, nadie sería capaz de negarle en nuestro ambiente la absoluta supremacía del pillaje.

Para tan característico personaje no podemos nosotros asumir la misma actitud gallarda y noble que para los caballeros genuínos. Octavio Seiglie no puede obligarnos, con su miserable agresión, a descender a su plano de subalternidad y de ignominia. El no tiene más camino para combatir con nosotros que el de los tribunales de justicia—que seguramente ha de prender en su espíritu saludables terrores—o el del encuentro personal en la vía pública. Puede escoger el que le plazca. Pero todos sus esfuerzos serán inútiles para que le prestemos atención, en el terreno del honor porque jamás cruzaremos nuestra arma, que conserva invicta sus más puros blasones, con el arma que esgrima una mano como la suya, apta para escribir falsedades o para apoderarse de lo ajeno.

Y ahora, como comentario final, sólo nos resta condoler-nos de que el coronel Carlos Mendieta haya confiado su honor a la custodia de un hombre de tan repudiables antecedentes. El, que en cierta ocasión, se negara a estrechar la diestra de José R. Cano, por considerar que ella estaba manchada con la sangre de un inocente... El que en instantes decisivos, cuando el voto de Cuesta podía significarle la Presidencia de la República, le advirtió a éste que un día después del 20 de mayo, caso de ser electo, lo entregaría a los tribunales, para que purgara sus culpas... Y ahora, al lanzarse al terreno del honor, utiliza a un pícaro que no puede salvaguardar su decoro porque es incapaz de comprenderlo...

No dudamos, sin embargo, que Octavio Seiglie, quiera a toda costa acudir al terreno del honor. Y es posible que encuentre padrinos... Es posible, también, que hasta consiga un tribunal de honor asequible a no reconocer sus liviandades... Pero todo esto es un producto del ambiente. Y de igual modo encontrarían reivindicadores de su honor el cándido bandolero Arroyito y el desgraciado y ajusticiado Venerando Weyler, menos impuro que los espadachines asalariados que todo lo fían, no a la virilidad de su carácter, sino a la habilidad de su diestra...

**GUSTAVO GONZALEZ BEAUVILLE,**



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA